

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Lo inconciliable: sentido común y cultura desde el posnaturalismo.

Baquero, Tomas.

Cita:

Baquero, Tomas (2022). *Lo inconciliable: sentido común y cultura desde el posnaturalismo*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/217>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/0a1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO INCONCILIABLE: SENTIDO COMÚN Y CULTURA DESDE EL POSNATURALISMO

Baquero, Tomas
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo intenta ubicar algunas líneas a partir de las cuales, de modo provisorio y aun en exploración, los debates actuales en antropología en torno a las nociones de naturaleza y cultura puedan complejizar reflexiones en torno al sentido común. A partir de los trabajos de Bruno Latour, Eduardo Viveiros de Castro y Philippe Descola, se recorren algunos puntos del debate en torno al concepto de “naturaleza”, la posición perspectivista y, desde allí, se busca ubicar un desafío central para el debate del sentido común: lo estructuralmente inconciliable de las visiones del mundo.

Palabras clave

Sentido común - Cultura - Naturaleza - Perspectivismo

ABSTRACT

THE IRRECONCILABLE: COMMON SENSE AND CULTURE FROM A POSTNATURALIST PERSPECTIVE

This paper attempts to locate some lines from which, provisionally and still in exploration, the current debates in anthropology around the notions of nature and culture can complexify reflections on common sense. Based on the works of Bruno Latour, Eduardo Viveiros de Castro and Philippe Descola, some points of the debate around the concept of “nature”, the perspectivist position and, from there, we seek to locate a central challenge for the debate on common sense: the structural irreconcilability of worldviews.

Keywords

Common sense - Culture - Nature - Perspectivism

“Lo que la etnología pretende hacer es simplemente ampliar el mundo de los posibles humanos, mostrando que la tradición cultural europea no detenta, ni de hecho ni de derecho, el monopolio del pensamiento”
Viveiros de Castro, *La mirada del jaguar*

Discutir la naturaleza, discutir el sentido común

En *Más allá de naturaleza y cultura*, Descola escribe:

“¿Cómo no advertir, empero, que las prácticas y los comportamientos observables en el seno de una colectividad exhiben una regularidad, una permanencia y un grado de automatismo que a los individuos involucrados les cuesta, la mayoría de las veces, atribuir a sistemas de reglas instituidas?” (2005, p.148)

Eso que se nombra a veces como automatismo, como experiencia personal, como hábito o costumbre, es también parte de aquello que conforma la cultura a la que se pertenece. En su dimensión antropológica, el sentido común puede pensarse como “la construcción de un homogéneo vivible a partir de la heterogeneidad del mundo” (Benasayag y Cany, 2021, p.133). Creo que este punto es particularmente importante porque de alguna manera estos trabajos en antropología transforman las maneras en las que se puede hablar del sentido común. Según indica Descola, la noción de *cultura* toma un sitio central en la antropología hacia fines del siglo XIX. Y es ella la que impide efectuar “una división tan tajante entre saber práctico y representaciones simbólicas, por lo menos si se concede cierto crédito al sentido que los miembros de una colectividad atribuyen a sus actos” (2005, p.138).

En esta dimensión, no se trata de cualquier tipo de conocimiento sino de uno que, por así decirlo, acompaña a todos los demás al modo de una visión del mundo. Hoy, en pleno debate en torno al Antropoceno, el argumento que se apoya sobre la diversidad de culturas resulta quizás algo inocente. Pero, escribe Descola, “la intención era honorable: se trataba de disipar el velo de los prejuicios que rodeaban a los ‘primitivos’, y mostrar que el sentido común, las cualidades de observación, la aptitud para inferir propiedades, el ingenio o el espíritu inventivo son un patrimonio equitativamente compartido” (2005, p.143). La imposibilidad de ordenar diferentes culturas en un cuadro jerárquico, evolucionista, implica la transformación de las formas en que se estudian y se piensan las diferentes formas de vida. Ante todo, la advertencia es la de no adoptar posiciones colonizadoras.

Este tipo de advertencias es el que traen al centro el debate en torno a la noción de “naturaleza”: como ha observado Latour, que “el naturalismo ha sido entre otros el suelo sobre el que Occidente ha llevado a cabo sus guerras pedagógicas” (2014, p.52). Poner en cuestión el concepto de naturaleza y de cultura va, entonces, excede los debates internos a la antropología. Siguiendo a Descola (2005), un primer paso en esta dirección lo supuso el multiculturalismo que, rodeando a Lévi-Strauss, se poseía como herramienta de debate: la postulación de existencia de una diversidad de culturas no jerarquizables ni plausibles de ser ordenadas en una progresión teleológica. Es decir, una diversidad de culturas entre las que presuntamente podría pensarse una cierta coexistencia de formas de vida en un mundo que es el mismo. Excediendo el ámbito antropológico, estas

conceptualizaciones que funcionarían como puntapié para toda una serie de críticas a los etnocentrismos de partida, parecería ser de utilidad a la hora de limitar esta pretensión hegemónica propia del naturalismo, sin embargo, para los debates actuales, parecería tener tan solo una especie de “utilidad negativa” que deja intacto el problema de fondo. Es decir, el par dicotómico entre un monismo de la naturaleza y ya sea una o muchas culturas. En la estela de los debates abiertos en torno a esta cuestión es que pueden ubicarse estas dos entrevistas escogidas del libro *La mirada del jaguar* de Eduardo Viveiros de Castro.

Tal como indica Viveiros de Castro, a partir de su experiencia etnográfica, ha podido dar con distintas cosmovisiones propias de América del Sur en las cuales no se encontraría una distinción entre “naturaleza” y “cultura” -y, consiguientemente, entre humanxs y no humanxs- análoga a la que se encuentra en nuestra herencia moderna. Al contrario de nuestra cosmología evolucionista según la cual “éramos animales y dejamos de serlo”, nos dice que “la proposición presente en los mitos indígenas es: los animales eran humanos y dejaron de serlo, la humanidad es el fondo común de la humanidad y la animalidad” (Viveiros de Castro, 2008, p.17). Así, el autor toma prestada de la filosofía la noción de *perspectivismo* para nombrar el hecho de que, entonces, “el mundo está poblado por muchas especies de seres (además de los humanos propiamente dichos) dotados de consciencia y de cultura” (2008, p.36). A excepción de individuos particulares, como por ejemplo chamanes, cada uno percibiría a partir de esta intencionalidad y apercepción que le es propia por su corporalidad y que expresa, de modo singular y situado, este punto de vista que es lo humano: “todo actuante en posición cosmológica de sujeto ve al mundo de la misma manera” (2008, p.54). Así, nos dice Viveiros de Castro, el jabalí verá al cazador humano como un espíritu canibal, el jaguar nos verá como un jabalí, y cada uno de ellos se verá a sí mismo como humano, en una especie de humanidad modulada por espacio que ocupa en la cadena trófica y el lugar que es capaz de habitar.

El perspectivismo

¿Qué es, entonces, siguiendo a Viveiros de Castro, lo que el perspectivismo amerindio vendría a ubicar en los debates políticos actuales? En una primera instancia resulta curioso el uso de autores como Deleuze, Nietzsche y Leibniz para pensar la cosmología amerindia. Desde la antropología, pueden encontrarse distintas críticas a la excesiva amplitud del adjetivo “amerindio” dada la densidad propia de latinoamérica, pero incluso también observaciones sobre la generalización de ciertas categorías en el propio trabajo sobre el Amazonas (Bartolomé, 2015). En este caso, en diálogo con discusiones políticas más generales e incluso admitiendo dicha crítica desde el punto de la etnografía -que en última instancia nos excede en nuestras posibilidades de verificarla-, el trabajo de Viveiros de Castro presenta un uso posible sumamente fértil para los debates actuales al efectuar una lectura filosófica del mismo. Desde este punto de vista, e

vínculo entre estas ideas y el trabajo etnográfico que les da origen parecería estar satisfactoria y deleuzianamente explicado en aquella afirmación respecto al origen de la noción de *perspectivismo amerindio*, según la cual ha dicho Viveiros de Castro que aquella “está ahí, pero soy yo quien la formula” (Viveiros de Castro, 2008, p.15). Eso que *está ahí*, si contrastamos con la serie de entrevistas publicadas en *La mirada del jaguar*, parecería ser más que un potencial trabajo tradicional etnográfico, un genuino esfuerzo de generar un encuentro, es decir, “poner en relación, producir una interferencia entre los puntos de vista” (2008, p.40). En este sentido, el uso de estas ideas en los debates políticos actuales, quizás tienen un punto de apoyo muy importante en el hecho de ser una formulación prácticamente inversa de puntos fundamentales del naturalismo occidental. Tal vez en este sentido ha dicho el mismo autor que el perspectivismo tiene una “finalidad terapéutica” ligada a la pregunta “cómo se puede no ser europeo” (2008, p.72). Algo en este modo de formular la cuestión -que no deja de alejarse de Nietzsche-, a nuestro entender, tiene un doble valor como propuesta. En cierto sentido, no se pone solamente en cuestión la ontología naturalista antropocentrada, sino incluso se trastocan los términos en los que esta crítica se realiza. La finalidad *terapéutica* parecería estar ligada más a una suerte de trabajo permanente de reflexión que a una superación viril de un paradigma por otro, que -si seguimos por ejemplo una caracterización como la de Descola (2005), que destaca las “pretensiones hegemónicas” (p.263) del naturalismo- sería probablemente el modo en que se pensaría la crítica desde una cosmología naturalista.

En una dirección similar, y a pesar de ciertos puntos de divergencia, el trabajo de Philippe Descola (2005) parecería coincidir en una estrategia que nos interesa señalar. En su voluminoso *Más allá de naturaleza y cultura*, además de al ambicioso y europeo intento por crear una clasificación de toda cosmología posible, ha dedicado extensas páginas a mostrar lo contingente de la emergencia “occidental” de la distinción entre naturaleza y cultura, acentuada hacia fines del siglo XIX. Aquel, que es el capítulo declaradamente foucaulteano del libro, tiene esta suerte de gesto terapéutico que busca pensar contra sí. Y que, a nuestro entender, tendría como uno de los objetivos principales este esfuerzo por mostrar la contingencia de los modos en los que pensamos. Del mismo modo que Viveiros de Castro, parecería situar como un punto muy fuerte aquel postulado -que, en su caso, remite probablemente a Pierre Clastres, y que nos lleva tal vez hasta Rousseau- según el cual la exhibición de una contingencia da lugar a una posibilidad. En este caso, por ejemplo, así como comprendemos casi inmediatamente que con una jirafa compartimos un suelo común llamado “animalidad”, del cual emergería una discontinuidad propia de lo humano, el ejercicio consistiría en al menos concebir que lo contrario podría producir la misma sensación.

Intentando ubicar una dimensión más concreta del perspectivismo amerindio, este consistiría en lo que Viveiros de Castro

(2008) nombra como una epistemología estético-política, que procede, como decíamos, por una atribución de subjetividad, de intencionalidad, a todas las cosas. Si esto es así, por ejemplo, cazar para comer conllevaría las mismas dificultades que si se tratara de miembros de otra sociedad -sea humana, de antílopes o liebres- con la que se entra en relación. De allí, entonces, la cantidad de ritos y la ceremoniosidad necesaria para efectuar estos actos o el trabajo posterior con la osamenta. En cierto sentido, de esta multiplicidad de formas de vida, lo que parecería emerger como fondo común, antes que ser algo *común*, precisamente, parecería ser el conflicto. Éste, entendido al modo en que Viveiros de Castro (2019) lo postula en *Política de las multiplicidades*, no como enfrentamiento bélico sino como tensión irreductible que es condición de posibilidad de lo múltiple. En *La mirada del jaguar*, esto podría verse expresado en el punto en que dado un encuentro entre dos seres pueden “ser ambos perfectamente humanos, pero no pueden ser humanos al mismo tiempo” (2008, p.44). En tanto *humano* coincide con la posición de sujeto, esta se encarnaría de uno u otro lado: me paseo por la selva considerándome humanx, pero, de un momento a otro, caigo bajo la mirada del jaguar que entonces logra mostrarme que en verdad yo era un antílope o un pequeño jabalí. No porque pierda mi condición de humanx, sino porque abandono la posición de sujeto.

Multiplicidad inconciliable

Ahora bien, a pesar de este punto en el que parecería que el conflicto nos lleva en dirección contraria, lo que está en juego en el perspectivismo es el deseo de “afirmar la multiplicidad radical del mundo” (Viveiros de Castro, 2008, p.174). Resulta interesante, en este sentido, la afirmación de Viveiros de Castro según la cual el perspectivismo amerindio que propone se vincula a “una interpretación existencial de la idea de sociedad contra el estado” (2008, p.183). Acaso lo que hay, se diría, son una multiplicidad de formas de vida que, conjurando a través del conflicto una unidad mayor que las englobe en un visado homogéneo, logran encontrar en él la posibilidad de un cuidado de la multiplicidad. De allí la broma de Viveiros de Castro de que “si los términos no fuesen contradictorios diría que necesitamos un Ministerio de la Multiplicidad, que incorporara los Ministerios de Medio Ambiente y Cultura” (2008, p.187). Más que a una posición de desinterés por la política estatal -de la cual se ocupa de desmarcarse- la afirmación quizás interese desde esta filiación con Pierre Clastres. Y tal vez allí podemos buscar esta no contradicción entre conflicto y vida social: “la vida social es un ‘combate’ que excluye toda victoria y que, al contrario, cuando se puede hablar de ‘victoria’, es porque se está al margen de todo combate, es decir, al margen de la vida social” (Clastres, 1974, p.124). Como mencionábamos antes, la supresión de la idea de *victoria* como también al de superación en la crítica, tal vez sean ambas condiciones sujetas al perspectivismo amerindio que, a pesar de esta dimensión conflictual, se aproxima a lo

que llamaríamos un pensamiento de la fragilidad. A diferencia de posturas ligadas más abiertamente al consenso, como las de Bruno Latour, es cierto que la presencia del conflicto en el perspectivismo amerindio podría presentarse como contrario a este tipo de intereses. Sin embargo, como intentamos comentar en el breve recorrido de esta selección de entrevistas, quizás una figura del chamán se torna particularmente interesante, en tanto es quien tiene la posibilidad de instaurar puntos de contacto entre perspectivas inconciliables. Es decir, la formulación de la cuestión del diálogo sin detrimento de esta multiplicidad radical que busca afirmar.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartolomé, M. (2015) “El regreso de la barbarie. Una crítica etnográfica a las ontologías ‘premodernas’” en *Trace* 67, Cemca, pp. 121-149.
- Benasayag, M. y Cany, B. (2021) *Le Retour de l'exil. Repenser le sens commun*. Paris: Le pommier.
- Clastres, P. (1974) *La sociedad contra el estado* (trad. Madrid). Bolsón, Tierra del Sur, 2011.
- Descola, P. (2005) *Más allá de naturaleza y cultura* (trad. Pons). Buenos Aires, Amorrortu, 2012.
- Latour, B. (2014) “¿El cosmos de quién? ¿Qué cosmopolítica? Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck” en *Revista Pléyade*, nº14, CAIP.
- Viveiros de Castro, E. (2019) *Politique des multiplicités. Pierre Clastres face à l'État*. Paris: Éditions Dehors.
- Viveiros de Castro, E. (2008) *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio* (trad. Tennina y Bracony). Buenos Aires, Tinta Limón, 2013.